libros

la mujer cubana en el quehacer de la historia

río subterráneo

La mujer cubana en el quehacer de la historia *

Reconstruir la historia desde adentro, con las voces de los propios protagonistas que relatan su experiencia y que, si bien continúan inmersos en el proceso que relatan, han ganado la perspectiva de los años transcurridos. Y lo más significativo: establecer la historia a partir de la visión del más oprimido de los oprimidos: la mujer; un muestreo que incluye a la campesina, a la obrera, a la trabajadora doméstica, la prostituta, el ama de casa, la dirigente, la profesionista, la guerrillera, la estudiante, la miliciana.

Pero había que marcar límites a tan arduo trabajo: de ahí que el período abarque del 31 de diciembre de 1958 hasta el año de 1964 y que, 10 años más tarde, en 1974, cuando los innumerables esfuerzos individuales desembocan en una legislación nueva concebida para una nueva sociedad: el 8 de marzo, día de la mujer, de 1975, Año Internacional de la Mujer, se entregara simbólicamente a la Presidenta de la Federación de Mujeres Cubanas el *Código de la familia*.

Vista a través de la actividad de la mujer, la Revolución cubana revela dos características fundamentales —señala Laurette Séjourné-. Por una parte, que la educación constituye la esencia del combate que un pueblo lleva a cabo para su plena realización. Por la otra, que el beneficio vital más alto obtenido por el derrocamiento del sistema capitalista es el derecho y el deber de intervenir en la elaboración de la historia, de una historia primero heroícamente nacional y que poco a poco se universaliza.

Y estas dos características toman cuerpo a lo largo de la lectura de los testimonios múltiples y femeninos complementados por otros textos, la mayoría de las veces discursos de Fidel Castro, todos referidos a la mujer.

Tomando la imagen del ciclo agrícola, Laurette Séjourné ha dividido el período cubierto por el libro *La mujer Cubana en el quehacer de la historia* en cuatro etapas: El desbroce, Abriendo surcos, La siembra y La cosecha.

Con el triunfo de la Revolución, una vez huído Batista, se establecen las condiciones para la toma del poder. "Mulata, en este país vienen cosas buenas para la mujer, no te apartes del proceso, intégrate cada día más", le dice a Estela García, sirvienta en una casa de millonarios, el hijo del patrón quien, según refiere la propia Estela, "a pesar de ser blanco y su padre millonario, él se integró al proceso revolucionario". Y en efecto, Estela García se incorpora cada día más al proceso: asiste a la Escuela para Adultos e ingresa en las milicias y en las organizaciones de masas. En el momento en que se recogen los testimonios para el libro ocupa el cargo de dependienta tarjadora en el Espigón núm. 2 del muelle "Sierra Madre", en el puerto de la Habana. Es dirigente sindical y del frente femenino. Pertenece desde su fundación al grupo de Teatro Participación Popular como actriz no profesional.

El ejemplo de Estela García es uno entre miles y miles. Desde el principio, la Revolución contó con la ayuda espontánea de la mujer. Era necesario hacer avanzar la Revolución y la Revolución no podía avanzar si no participaban las mujeres.

Fidel Castro, en una plenaria de la federación, se preguntaba qué hacía ser a la mujer más revolucionaria. En primer lugar, se respondía el propio Fidel: su estado discriminado.

Y surge así la Federación de mujeres cubanas para canalizar el apoyo, el trabajo de la mujer, al tiempo que todas las aspiraciones cristalizadas en las diversas agrupaciones femeninas previas a la federación. Esta se propuso como una organización que conociera las características de la mujer, que pudiera plantear los problemas de la mujer... Un poco como el sindicato dentro de la sociedad socialista.

Al surgir la federación se preguntaban algunos si no era una forma discriminatoria la existencia de una organización específica de mujeres. "La Federación ha sido uno de los vehículos más importantes e idóneos de la Revolución para integrar a la mujer, cruelmente explotada y discriminada en el capitalismo, al proceso revolucionario. —señala un documento editado por el Comité Central del Partido Comunista de Cuba en 1976— Era imprescindible realizar una intensa y permanente labor para vencer la incultura, la subestimación

**La mujer cubana en el quehacer de la historia* por Laurette Séjourné. Siglo XXI editores. Colección América nuestra. México 1980. 412 p.p.

y los prejuicios, y hacer que la mujer se descubriera a sí misma, que tuviera conciencia de sus posibilidades, que planteara y difundira sus criterios, que se sintiera capaz de emprender tareas difíciles, capaz de dirigir, de crear".

La incorporación se establecía a partir de lo que la mujer era en el momento de ser incorporada, a partir de sus conocimientos y de sus habilidades. Utilizando éstos, simultáneamente recibía instrucción para mejorar su condición y caminar así, racionalmente, en su proceso de desarrollo.

Las campesinas jóvenes, por ejemplo, en un principio fueron llevadas a escuelas en donde aprendían corte y costura. Había que atraerlas con símbolos femeninos y tranquilizadores para ellas y sus familias. Poco después este aprendizaje se volvía secundario al lado de la enseñanza primaria que llevaría a una ulterior capacitación. No resulta sorprendente que campesinas o trabajadoras domésticas, en gran número analfabetas, pudieran más tarde ser maestras, trabajadoras en la industria, en el banco, en el transporte, en los servicios.

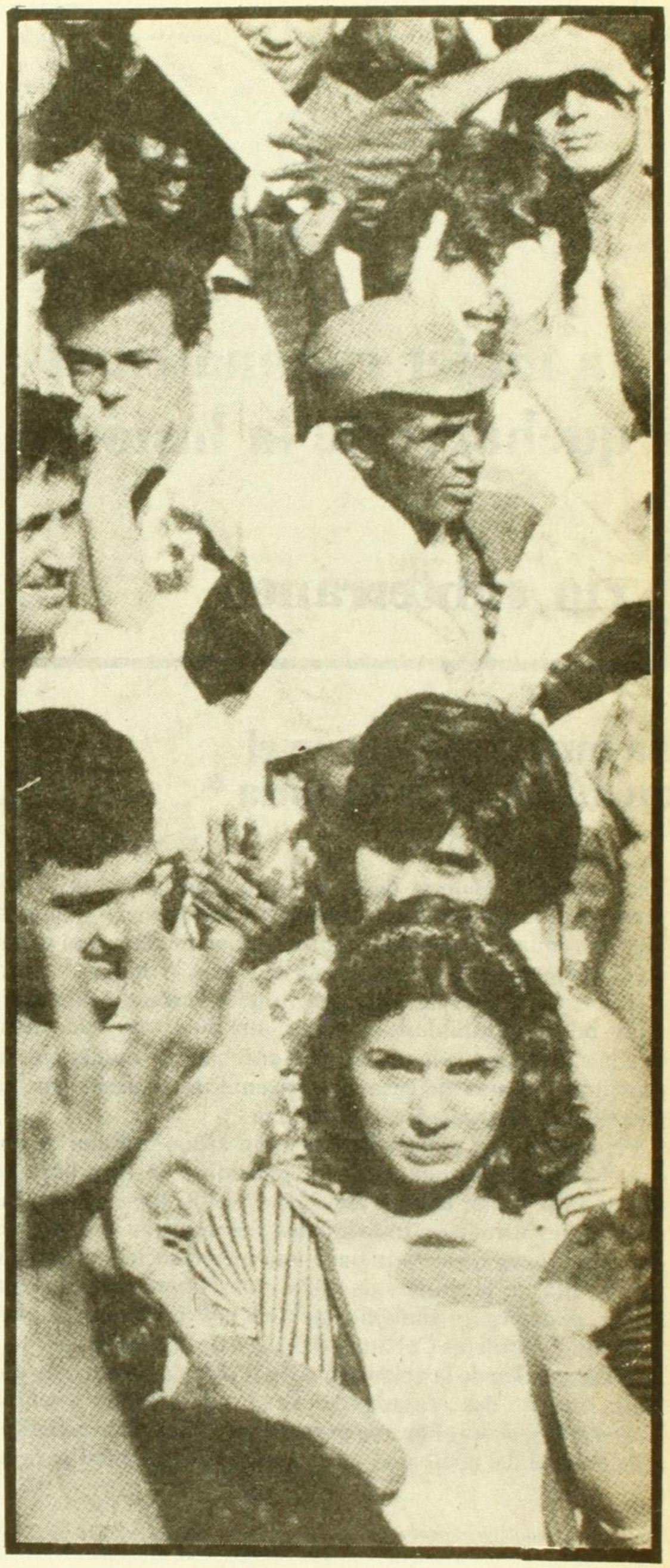
Había que integrar a todas las mujeres, y las amas de casa, limitadas por sus obligaciones domésticas y aisladas entre los cuatro muros de sus casas, pudieron también agruparse y recibir capacitación, la misma que aplicarían a la sociedad en el marco de sus posibilidades y, en ocasiones, forzando el mismo marco para ampliarlo.

Si la mujer tomó las armas para defender la Revolución de los ataques del imperialismo y de la contrarrevolución, participó con igual entusiasmo en la reforma agraria, en la reforma urbana, en los Comités de Defensa de la Revolución, en la campaña nacional de alfabetización y su seguimiento, en la educación en todos sus niveles, en la producción agropecuaria e industrial, en la construcción y los servicios, en el trabajo social, en la salud, en el mantenimiento y cuidado de la propiedad social.

El panorama tan completo que muestra *La mujer cubana en el quehacer de la historia* se habría enriquecido, tal vez, con el relato de las dificultades de integración de alguna o algunas mujeres. Muy someramente se plantea el caso de las prostitutas y la rehabilitación de algunos sectores —verdaderos parias urbanos.

Pese a lo que podría pensarse, la visión no es absolutamente triunfalista. Ese fenómeno de las mujeres en la Revolución, que "constituye una Revolución dentro de otra Revolución" dista aún mucho de cumplirse cabalmente.

En 1976, más de 600 000 mujeres estaban incorporadas al trabajo en la producción o los servicios, lo cual representaba alrededor del 25.3% de la fuerza laboral nacional ¿qué falta para que la mujer se incorpore en proporción igual al hombre? ¿qué se requiere para incrementar la proporción de dirigentes mujeres, en otras palabras, para que la mujer ocupe el lugar que le corresponde de acuerdo con su nivel y desarrollo, para que se acaben los casos, hasta ahora muy frecuentes, de mujeres que se desvinculan de la actividad productiva?



Si la Revolución ha hecho grandes esfuerzos invirtiendo considerables recursos del Estado en la creación de círculos infantiles, semiinternados y becas, así como otros servicios, y esto no alcanza a cubrir las necesidades originadas por la incorporación de la mujer al trabajo socialmente útil, y los recursos con que se cuenta no permiten realizar mucho más por el momento en este campo, el Estado se plantea buscar otras soluciones.

En el documento arriba citado "Sobre el pleno ejercicio de la igualdad de la mujer" se señala que "una batalla fundamental ha de llevarse a cabo en el terreno de la conciencia porque allí subsisten las concepciones atrasadas que arrastramos del pasado". Que "la discriminación de la mujer data de muchos siglos atrás, desde que al desintegrarse la comunidad primitiva y establecerse la propiedad privada y la división en clases de la sociedad, los hombres obtuvieron la supremacía económica y con ella, su predominio social". Y que "a través de los distintos regímenes basados en la explotación del hombre por el hombre, la mujer quedaba relegada al marco reducido del hogar, discriminada y limitada en sus posibilidades de participar en la producción social, o explotada sin consideración".

Al analizar Fidel Castro el bajo porcentaje de mujeres elegidas para los Organos de Poder Popular señalaba..."eso demuestra, precisamente, cómo todavía las mujeres sufren determinadas situaciones de discriminación y desigualdad, cómo todavía tenemos atrasos culturales y cómo todavía en los resquicios de nuestras conciencias quedan viejos hábitos de pensar que corresponden al pasado".

El documento "Sobre el pleno ejercicio de la igualdad de la mujer" señala situaciones que tienen lugar en la actualidad y que deben ser objeto de atención para lograr una justa solución en cada caso:

-Cuando se da preferencia a los hombres para ocupar las plazas disponibles, pretextando "que las mujeres tienen muchos problemas".

-Cuando al determinar quién será promovido a una responsabilidad política o administrativa, se niega ese derecho a la mujer para no enfrentar dificultades posteriores, ocasionadas por las limitaciones derivadas de la atención al hogar y la familia.

-Cuando se evalúa indebidamente a una compañera ejemplar por una integración tardía a las milicias, o por no haber participado en las movilizaciones permanentes, el trabajo voluntario, el estudio, sin considerar que ella sola atendía a los hijos pequeños, a los enfermos o a los ancianos de la familia.

-Cuando partiendo de falsos criterios sobre los llamados "problemas morales", se analiza injustamente a valiosas compañeras.

Resultaría útil poder evaluar, luego de la última reunión de la Federación de Mujeres Cubanas, en qué medida se ha incorporado estos últimos años la mujer a la producción, si es que ha disminuído su deserción a ésta y si, finalmente, ocupa los puestos dirigentes que su desarrollo y capacidad darían como consecuencia natural.

Elena Urrutia.

---

río subterráneo*

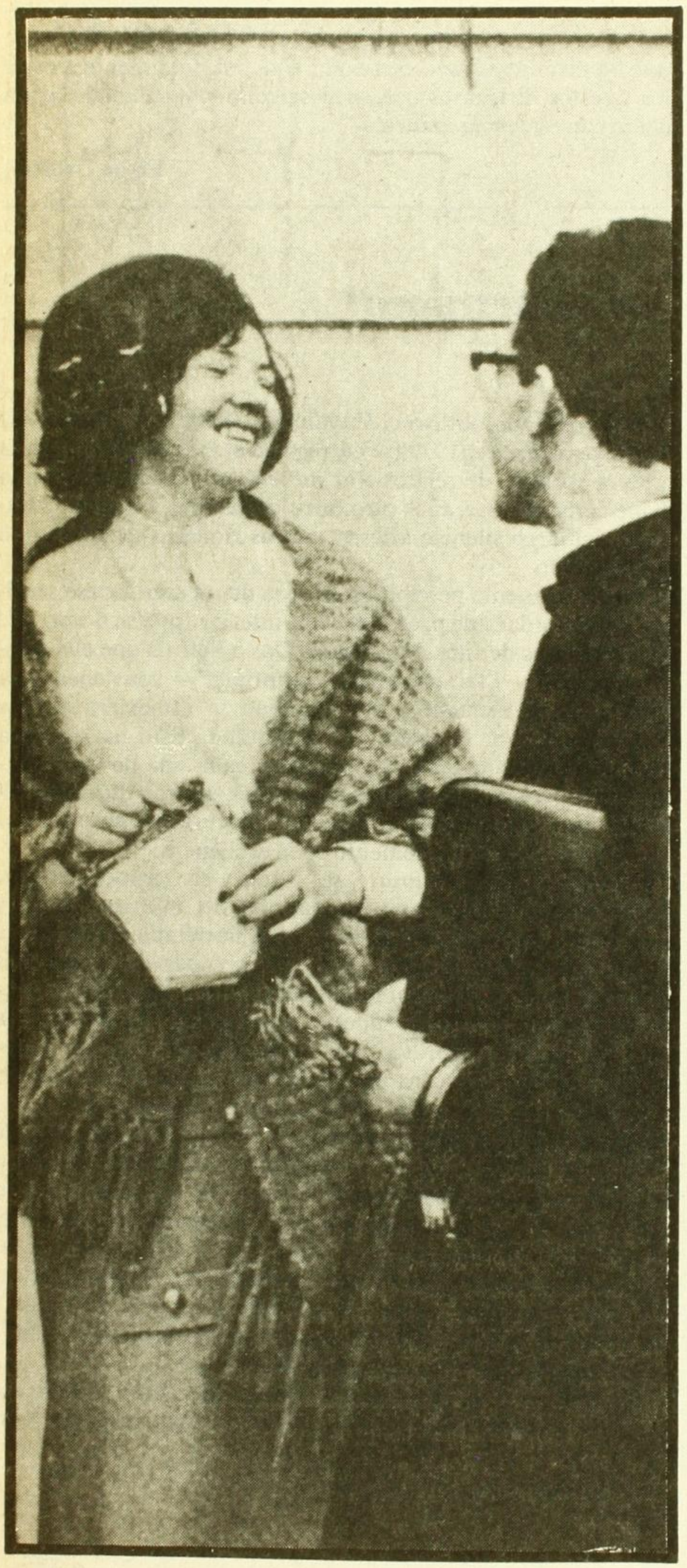
Inés Arredondo obtuvo el Premio Villaurrutia en narrativa, correspondiente en1979 (se entregó en el mes de enero de este año) a su libro de relatos *Río subterraneo;* había publicado hace cerca de diez años otro libro de relatos, *La señal.* Después del largo silencio afloran nuevas riquezas de su mundo subterráneo.

No es frecuente percibir en la obra de un escritor ese sentido de intimidad, de profunda vida interior, que se desprende de los relatos de Inés Arredondo. Dos adjetivos que ella aplica a la luna —"tan extraña y tan íntima"— convienen a su prosa. Otros elementos que integran la atmósfera de sus narraciones son: la soledad y la quietud. Esto no significa que no sucedan cosas —algo pasa en cada una de las narraciones— pero se diría que los personajes esperan *quietamente* lo que ha de acontecer: la muerte, la locura, la devastación, la violación... Y otro elemento sería el silencio.

Las palabras silenciosas se titula el primer relato. ¿Pueden ser silenciosas las palabras? Sí: íntimas, lentas y extrañas...Aquí el protagonista es un hortelano chino nunca aclimatado en tierra mexicana, nunca capaz de pronunciar correctamente las palabras españolas, pero no rebelde ante la incomprensión y el abandono (se resigna al abandono de la mujer, joven y vigorosa, que se va con un amante 'adecuado', llevándose a los tres hijos nada parecidos al padre). El chino Manuel —¿cuál sería su nombre ignorado?— sigue cuidando la hortaliza y cultivando secretamente para él opio de alguna noche de luna, y sigue susurrando para sí mismo extraños poemas, palabras silenciosas. ¿Y qué pasa cuando los hijos que han crecido vienen a reclamarle injustamente una tierra que ni siquiera le pertenece? "Esperó la noche. Comenzó a fumar su larga pipa, lentamente. No había prisa. Cuando pensó que estaba cerca del paraíso, prendió fuego a su choza de bambú, se tendió en la cama y siguió fumando". Todo sucede quietamente, lentamente.

El relato que da el nombre al libro empieza así: "He vivido muchos años sola en esta inmensa casa una vida cruel y ex-

*Inés Arreondo - *Río subterraneo* - Ed. Joaquín Mortiz - México 1979



quisita. Es eso lo que quiero contar: la crueldad y la exquisitez de una vida de provincia". Pero no es, en realidad, una vida de provincia; es la historia de la locura en una familia, la historia del respeto a lo extraño (la locura), del amor entre hermanos, de las invenciones para alimentar una solitaria locura. Una casa de pueblo en la que Sofía hace construir una suntuosa e inútil escalinata que desciende hasta el río, y, en la explanada, cuatro habitaciones con techo artesonado. "Sofía pensó que ya que no podía tener comodidades tu padre (la narradora se dirige a un lejano sobrino, desconocido para el lector), ni siquiera muebles, debía disfrutar de algún lujo extraordinario". Y luego: "En una de ellas estuvo tu padre cuando a Sergio y a Sofía les pareció que debían construir un lugar para él, un lugar únicamente suyo en el mundo. Ninguno de ellos salió de aquí para traerlo, pero luego cuidaron de él sin escatimar ningún dolor. Escucharon atentamente sus gritos inhumanos, se centraron en ellos. Que escapara del cuarto artesonado no fue culpa de nadie...". Y el saqueo del bandidaje a la hora de la revolución es el mayor ejemplo de quietud y de esa misteriosa intimidad que ni siquiera el ultraje, el robo, la agresión, logran romper, ya que las puertas de esa casa singular se abrieron a los asaltantes, los candelabros estaban prendidos, y los hermanos contemplaron quietamente la devastación como desde un olvidado retrato de familia.

Cruel y exquisita es la historia titulada *Las mariposas nocturnas:* la historia de una muchacha que "vende" su virginidad, no por los quinientos pesos de oro que le ofrecen, sino por ver la biblioteca y los cuadros de don Hernán. La muchacha que se presta a ser el juguete delicado del coleccionista, sólo se mueve cuando él se lo permite, sabe permanecer quieta y desnuda, para que él la vaya cubriendo lentamende de joyas. Lo pierde todo - y se recupera a sí misma - en el momento en que, al intentar un gesto amoroso ("la estatua se movió intempestivamente y sus brazos rodearon a don Hernán atrayéndolo hacia sí) es violentamente rechazada. Sale entonces en la noche "erguida, sin nada en las manos, por la puerta principal".

Son solitarias, las mujeres de estos relatos: incomunicadas, rechazadas, abandonadas, incomprendidas. Y la más solitaria de todas, la más huérfana, es la niñita "con los brazos cortados arriba de los codos y las piernas cercenadas por encima de las rodillas". Se trata de un sueño, una pesadilla cruelmente simbólica. Y lo más cruel es que en el sueño de la que sueña la niña está presentada, pese a las atroces mutilaciones, como si fuese bonita y pudiera ser recogida por alguien, ayudada de alguna manera a moverse; pero un despertar en el que sólo quedan: "Los cuatro muñones y yo, tendidos en una cama sucia de excremento. Mi rostro horrible totalmente distinto al del sueño: las facciones son informes. Lo sé. No puedo tener una cara porque ninguno me reconoció ni lo hará jamás".

Los personajes de Inés Arredondo parecen no tener salvación. Hay algo, sin embargo, que los salva: la quieta belleza de ese clima enrarecido en el que están situados.

Alaíde Foppa